

Comentario: Creer en Jesús resucitado

En el texto, la Resurrección de Jesús es vista por tres miradas distintas: la no-rada de una mujer a quien el amor hace madrugar, la del discípulo amigo a quien la amistad hace correr y anticiparse al compañero. y la de Pedro. a quien su autoridad le permite entrar el primero en el sepulcro. Del discípulo amigo se dice que «vio y creyó». De Pedro no se dice nada. De María Magdalena, que se quedó llorando (in 20,11).

Los caminos de la fe son muy diferentes. Cada cual tiene su propio camino y recibe de forma diversa el regalo de la fe. Al discípulo amigo de Jesús, le bastó ver el sepulcro vacío para creer. El tipo de cristiano —representado por Pedro—. entra al sepulcro vacío y aunque recoge datos y testimonios, no se dice que creyó. Su fe se manifestará en otro momento. Los cristianos no tenemos marcado un camino de fe idéntico. Dios nos manifiesta la fe en Jesús, muerto y resucitado. de muchas formas. Lo importante es sabernos unidos para cuidar y respetar esa vida nueva que Dios nos regala en la resurrección de Jesús.

SABIAS QUE Las mujeres acuden al sepulcro . El precepto de no trabajar en sábado no prohibía el embalsamamiento. pero no era posible la compra de los ungüentos. Así que las mujeres compraron sus aromas apenas terminado el sábado y acudieron al sepulcro al rayar el alba del día primero de la semana. Acudieron vestidas de luto. descalzas y con amplio velo. según era la costumbre judía. El luto no consistía en ropas negras, sino en un vestido de tela áspera.

Estaban preocupadas por cómo hacer rodar la piedra de la entrada que era circular, de unos 125 m de diámetro y 30 cm de grosor.

ORACIÓN

Que nuestras gargantas sean como trompetas que pregonan un día de fiesta.

Que nuestras voces no se cansen de proclamar que Tú eres el Dios de la Vida. Que nuestras manos se alcen a lo alto y aplaudan porque Tú has vencido al dolor y a la muerte.

Gracias, Señor, porque no te quedaste en la cruz. Gracias. Señor. porque podemos sentirte vivo. Gracias por dibujar una sonrisa en nuestro corazón.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 20,1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.

Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: —Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

Juan y Pedro, discípulos con la fe muriendo de pena en estos días violentos de pasión, corren con la esperanza de la resurrección anunciada en sus corazones. Y miran para ver y comprender que la vida de Jesucristo es promesa de una certeza para millones de discípulos por los siglos de los siglos.

Hoja Dominical nº 282 - 27 de MARZO de 2016

CON LOS PIES EN LA TIERRA

Como en tiempos de la primera comunidad, también hoy hacemos memoria, ahora ya histórica, del acontecimiento que cambió los corazones y abrió los ojos de aquellos primeros discípulos que, asustados, se sentían incapacitados para entender, y consecuentemente dar a conocer, lo que había ocurrido: Cristo cumplió su palabra, resucitó. Ellos no salían de su asombro, como nos ocurre también a nosotros. Amedrentados, nos inhibimos, dejando que el miedo paralice nuestra esperanza y nuestra alegría. Las caras de tristeza que tantas veces mostramos en las celebraciones nos avejentan y ponen distancia entre nosotros y los que se ilusionan y entusiasman con lo que hacen con su vida. Parece que sentimos vergüenza de manifestar en nuestro día a día el gran acontecimiento que cambia nuestras vidas y nos abre un camino de esperanza, alegría e ilusión.

En nuestro mundo, los futbolistas no tienen miedo a aparecer en los medios, a veces por cuestiones nimias y sin interés, para decir lo guapos, ricos y esbeltos que son; los actores y actrices recorren los platós de televisión y los estudios de radio para promocionarse; las grandes empresas recurren a los mejores publicistas para promocionar sus productos... ¿Por qué no somos también nosotros capaces de promocionar con nuestra vida, no a través de los focos y cámaras de un plató o de los micrófonos de una emisora de radio, este gran acontecimiento? ¿Por qué nos sigue dando vergüenza manifestarnos como cristianos, sin sentir miedo escénico ni ansiedad por dar a conocer quién y qué va moviendo nuestra vida y modulando nuestra toma de decisiones? ¿Acaso no vale la pena dar a conocer el mensaje que hemos de testimoniar?

Él pasó haciendo el bien. A nosotros no nos queda más que seguir su estela y hacer lo mismo. En un mundo triste, desilusionado, en permanente estado de ansiedad por tener, y sin saber qué hacer para llenar de cosas “el tiempo”, la tarea que tenemos los cristianos es hoy prioritaria; por lo que hemos de darnos prisa en dar a conocer a quien nos mueve, alienta, ilusiona, produce gozo y despierta en nosotros la solidaridad y la lucha por la justicia, hasta el punto de poner la mirada en el otro –igual en dignidad y compartiendo imagen y semejanza con Él– para ser capaces de hacer pervivir en medio de nuestro mundo, marcado por la tristeza del tener, la alegría del Evangelio.



**CRISTO
HA RESUCITADO**

Esa buena noticia no podemos guardarla en ninguna caja fuerte por miedo a que nos la roben, sino que hemos de esforzarnos, trabajando incansablemente, por mostrarla desde la coherencia de nuestro actuar

y la inteligencia de nuestro dialogar con cuantos, sabiendo que vivimos en una misma casa común, nos sentimos llamados a hacerla humanizadora, sostenible, solidaria y fraterna. Por esto y para esto resucitó Jesús. Y por ello podemos cantar con verdadera alegría: “Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo”.

Hagamos fiesta de amor en la caridad como levadura que fermenta para ser pan compartido y siempre cercano a quien lo necesite; pan que se convierta en alimento de libertad, de paz y vida; as mejores medicinas para una Iglesia, y para cada uno de sus miembros, llamada a ser “hospital de campaña” y no tribunal legalista.

Por eso, conscientes de toda esta riqueza que la fe vivida y compartida nos ofrece, hemos de salir corriendo, como aquellas mujeres, a anunciar que la fotografía de nuestro mundo, que nos llega en forma de descarte, exclusión, violencia, economía especulativa, política corrupta, explotación o maltrato, es posible transformarla en Cristo y desde Cristo. Y sin tener que ruborizarnos: desde Él, siempre, y sin decaer, otro mundo es posible. ¡Qué mejor que comenzar a construirlo a partir de ya!

PLEGARIA

¡Señor, Jesús! Abre mi entendimiento para comprender las Escrituras, de modo que mi voluntad esté dispuesta a dar testimonio de tu nombre. En

tus manos, en tu costado y en tus pies veo las huellas de tu pasión. Que mis labios se abran para proclamar a todos los seres humanos que sigues vivo, que en Ti se cumplen todas las promesas y que te podemos reconocer en las Escrituras y en la Eucaristía.